

TANGOS PARA MEDITAR

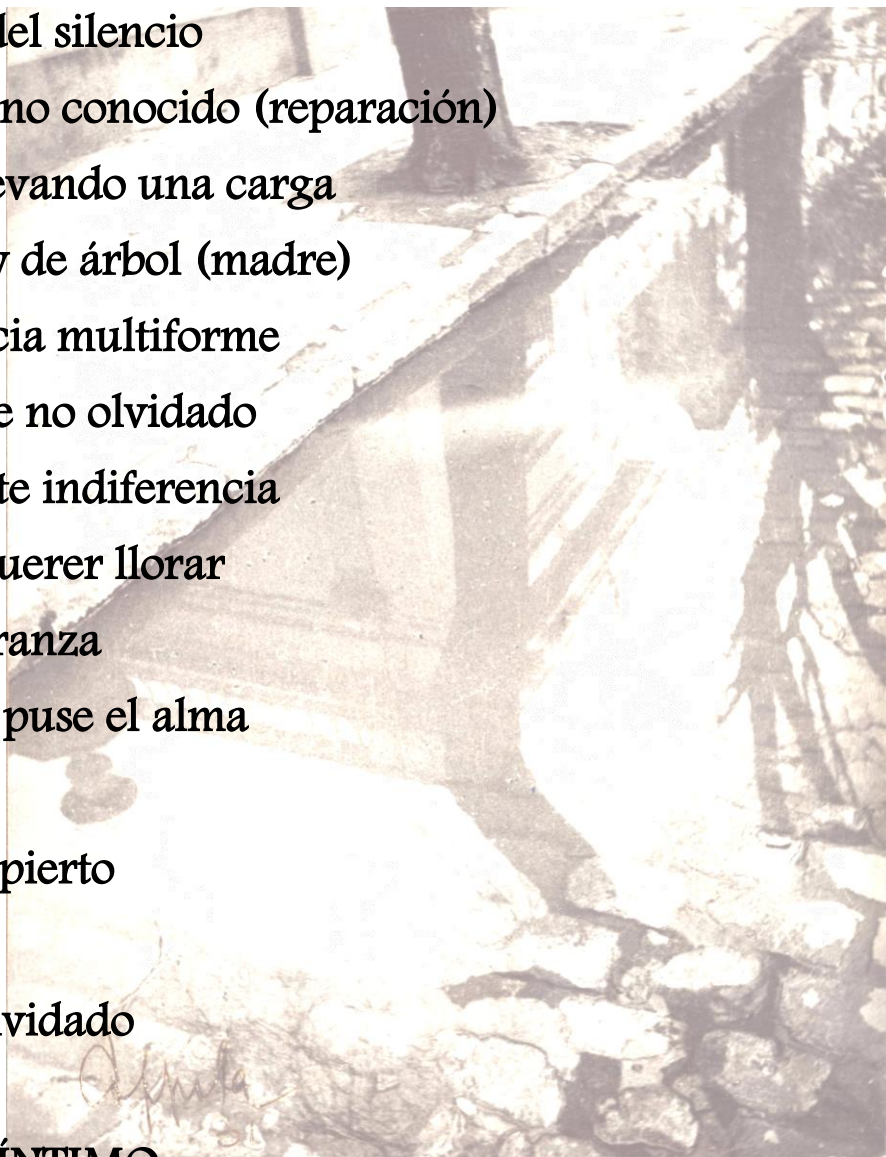


TANGOS PARA MEDITAR

PRELUDIO ORILLERO

CAPÍTULO PRIMERO

- I** ~ Tangos del silencio
- II** ~ Un bien no conocido (reparación)
- III** ~ Como llevando una carga
- IV** ~ De raíz y de árbol (madre)
- V** ~ Ignorancia multiforme
- VI** ~ Un héroe no olvidado
- VII** ~ Arrogante indiferencia
- VIII** ~ Por no querer llorar
- IX** ~ Desesperanza
- X** ~ Siempre puse el alma
- XI** ~ Uno
- XII** ~ Ayer despierto
- XIII** ~ Regreso
- XIV** ~ Barro olvidado



CAPÍTULO SEGUNDO

PAISAJE ÍNTIMO

CAPÍTULO TERCERO

TANGO ARISCO – Romances tangueros

CAPÍTULO CUARTO

TANGOS PROMETIDOS

EPÍLOGO RIBEREÑO

Foto colección: Horacio Cóppola

Rodolfo Daluisio

2003



Preludio Orillero

Se dice de Jesús
caminando la senda,
anunciando la nueva creación,
unos que lo seguían
preguntan al Maestro:

“ ¿ Dónde está tu morada,
vos, que sos como el viento
diciendo tu palabra y tu misión,
con un paso veloz
y la vista a lo lejos ? “

Fijando su mirada
en las jóvenes almas,
indagando el misterio de la unión,
dice el Hijo del Hombre:
“ ¡ vengán . . . , y verán !

*...magister ubi habitas,
dicit eis venite et videte
Jn. I, 38-39
(...Maestro dónde habitas ?
dice Él, vengán y verán.)*



CAPÍTULO PRIMERO

I ~ TANGOS DEL SILENCIO

I - Se dijo

Se dijo ayer mi nombre.
Se dijo sin sufrir,
en la inconsciencia
de un recién llegado;
nacido en el rincón desconocido
de los brazos que acunan.

Se dijo un nombre
que parecía ser la cara de uno mismo.

Lo diría mi madre con amor.
Se diría en el odio, sin dolor.
Y en la brutal indiferencia
más nadie lo diría.

En la penuria de salvar la vida
tal vez lo dijo Dios.

Se dijo ayer.
Mañana ya no importa,
si en la esperanza de haber amado
el nombre de mi rostro,
lo dije yo.



II - Te vi

Te vi luchando
por querer amar.
Con la memoria
de aquellos que construyen una historia
con señales de fechas perdurables;
queriendo perpetuar,
en un cofre emocionado,
su tesoro.

Te vi llorando
por querer forjar,
con el capricho
de aquellos que desdicen en deseos
esas voces que anuncian ideales;
queriendo despertar
en un brillo ilusionado,
con el triunfo.

Te vi callando
por querer salvar,
al buen aprecio
de aquellos que aman mucho, y van sabiendo
el valor de entregarse por entero.
Queriendo renacer
por tu alma confidente
de mujer.



III - Desechado

El estrado impertinente
de los juicios del mundo,
confabula el falso tinte
de la letra falsa.
Y en la vida despreciada
de las calles de nadie,
está él:
el desechado.

Un ruego,
que pide desde abajo,
perdió su insignia,
su fuerza y su deseo.

El malpago perverso
del hermano engañado,
cayendo sobre el pan del infortunio,
dejó su amarga descreencia.

En la vasta conveniencia
del espacio invadido,
configura su contrato
el destrato ciego.
Y en la vida desdorada
empleado de nadie
está él:
el desechado.



I ~ Simple pericia

Va tan simple ese día,
que se escurre en las horas.
Con la tenue caricia
del tiempo que va solo.

Pero un drama latente
ha faltado a la cita,
porque no ha de saberse
si ese drama soy yo.

Una voz no resuena,
ni preocupa, ni alerta,
ni confiesa un mañana,
ni acepta, ni despide.

A pesar del esfuerzo
ya no quiere sentirse
que la cruz cotidiana
tenga un poco de mí.

A pesar de la angustia
de la pena infeliz,
no termina de darse
la entera plenitud.

Por la simple pericia
que transita veredas,
baja un río ignorado
de testigos de amor.



II ~ Lleva a su hijo

Cuando las veredas
alumbran muy poco
sobre un destino en común.
Cuando la calle
es marea
por donde huye el desdén:
ella, la dama del encargo,
lleva a su hijo en brazos.

Cuando la desdicha
confirma el hastío
que ya no puede confiar;
cuando en el alma
se deshace
la luz de un tiempo feliz:
ella, la dama de la espera,
lleva a su hijo en brazos.

Cuando las caídas
semejant condenas
sobre el diverso temor;
el sufrimiento
condesciende
a no saber su porqué:
ella, la dama que genera,
lleva a su hijo en brazos.

17-12-02



III ~ El pasado

El pasado
abandona la esperanza,
y poco reconoce
del bien que se vivió.

El amable recuerdo
perfecciona tu imagen
y en un signo muy simple
sincero te perdona.

La vida en brumas
no ve la luz.
Si presente la llama
de querer amar,
así nunca lo sepa
sincero es un perdón.

Con el tiempo
la prudente desconfianza
deshace las historias
que explican al dolor.

El brote de lo nuevo
que sorprende en el alma,
aunque nunca lo sepas
sincero te perdona.





I - Vanagloria

La burla
de la vida difusa
castiga
de su propio dolor inútil.

La risa
de la vida imprudente
confunde
de su propio vacío seco.

Alma del hombre viejo,
el amor oscuro de tu egoísmo,
pervierte el camino de tus palabras;
y como igual enseñas,
tu lección de sufrimiento
va en el declive de la vida muerta.

La insidia
de la vida quebrada
destruye
de su propia ignorancia necia.

Mentira
de la vida dolida;
falseada
de su propia venganza vana.

Alma del hombre viejo,
el amor oscuro de tu corazón,
clausura el destino de tus anhelos;
y como igual caminas,
la ficción de tu conquista
cruza la ruina de la vida incierta.



II ~ Buscando

Te vas
por unas calles ajenas
sin memoria
de quién las ha cruzado.

Simulas ... no saber
que cada paso de tu valentía
es un paso al olvido.

En íntimo secreto
el ser es tuyo;
y permanece, en el dolor intruso,
o se aligera en el gozar.

Te vas
donde el recuerdo promete
perpetuado
el ser quien eres, vivo.

Cercioras al amor
si con tu entrega fiel burlas al tiempo
por desear en lo eterno.

En íntimo secreto
el ser es tuyo;
y permanece en el dolor intruso
o se aligera en el gozar.
Si por desear en lo eterno
se busca a Dios.



III ~ Hoy te digo

Hoy te digo,
que el secreto
donde vive recluso
el cariño desandado
no impide que, al crecer
ese secreto quiera gritar
su anhelo desmedido.

Como al comienzo;
más que al comienzo,
un sentimiento
sigue su calma inspirada,
en medio de un pavor
de la inquietud

Solo esperar . . . y esperar,
en tanto, consume la esperanza
aquello que nunca va a morir.

Yo se que un día
esgrimiré tu amor
como conquista mía,
pero que más es tuya.

Si cuando ya no importe la justicia,
será más grande la unión,
que nos llevara a padecer unidos.



IV ~ *De raíz y de árbol (madre)*

I ~ MADRE

Un tenue juramento

Conquista en luz esos atardeceres,
un tenue juramento,
que reconvierte al alma, simplemente,
hasta una pertenencia.

Una raíz, un tallo con su sabia:
la vida de la madre.
Desde la sabia el brote busca altura:
la vida de los hijos.

Se dice un sacramento concebido
del ciclo temporario,
que va en la vida llana y convivida
de llanezas de cuerpos.

Comparte identidad la suerte nueva.
Y un corazón que sufre,
como si fuese un goce acompañado,
que construye un recuerdo.

Conquista que es regalo conquistado,
hasta una pertenencia.
Un tenue juramento de la vida
que vive con la madre.



II - MADRE
No supongas

No supongas,
transeúnte de las calles penosas,
que sabes algo
de la ciencia secreta del dolor del corazón,
que duele en el dolor
de la madre que ama.

Ni quieras indagar
cuánto se ahonda
la fuente de la lágrima
por el hijo que contiene a la muerte.

Alumbra el sentimiento
en la mente del alma;
y asocia la amargura
con los dichosos días del amor.

No rehuyas
transeúnte de la vida sinuosa,
de la esperanza
que se guarda secreta en la ciencia del perdón,
que vive en el amor
de la madre que espera.

Confía en su dolor,
cuanto se alarga,
por la infinita súplica,
ese cielo que se une con la tierra.

Asocia la amargura
con los dichosos días del amor;
y alumbra el sentimiento
en la mente del alma.



III ~ MADRE
Será la gratitud

Será la gratitud,
la sutil invención de lo nuevo nacido.

Será la gratitud,
la concebida idea que construye la obra.

Será la gracia pura,
que por darse completa, permanece subiendo.

La madre cumplida.
La madre inventora.
La madre que sube.

Señal de alabanza;
si con la alabanza brilla una justicia.

La madre que canta
con la voz innata de la creación.

Será la gratitud,
la sutil invención de lo nuevo nacido.
Y por el premio de lo bien querido
lucirá su corona de luz.



V ~ Ignorancia multiforme

I - Rodando

Rodando por las calles
entre almas presumidas,
donde el pretencioso fracasa,
y busca su revancha,
encontré
que, tras el falso impulso de la lucha
un grito difuso de voces
pide auxilio penoso y cotidiano.

La codicia va diciendo
que sufre de insatisfacción.

El jactancioso llena con palabras
su ignorancia insalvable.

El arrogante va anunciando
que ninguna altura falsa
levanta su necesidad.

Y la venganza común
retiene su propia amargura.

Voz de la impotencia
de la lucha diaria
cubres con un traje de guerrero,
tu dolor sin rumbo.
Una lástima del alma que no brilla
dice tu lamento.

Vagando las veredas
entre almas sumergidas,
encontré,
un grito difuso de voces
que busca ser oído.



II ~ Tu cosecha

Pibe, ~ que palpitas esta vida –
porque naciste en la avalancha
de un fermento
que se impone y es ajeno a vos,
nublando la visión,
no muere por eso la chispa de tu pecho,
donde se alumbra
la verdad de tu lugar.

Un día calma el turbulento enigma,
y sobre el campo vil de lo diverso
la soledad avanza.
Entonces sí,
verás la brisa que fue viento.
Y tu lugar vuelve a tener comienzo;
para probar
que aún en el instante del final
puede abundar de fruto tu cosecha.

Pibe, ~ que respiras este aire –
porque te instiga con regalo la falsía
que incentiva de inutilidad
vaciando la bondad,
no huye por eso la brisa que te toca
con tu nombre
y la voz de tu lugar.

Un día muere aquella flor de paso
donde el engaño quiso hacerse dueño
del sentimiento tuyo.
Entonces sí,
verás la brisa que fue viento.
Y tu lugar vuelve a tener comienzo;
para probar
que aún en el instante del final
puede abundar de fruto tu cosecha.



III ~ La copa

Vamos,
sigamos a la gleba
que quiere acaparar,
al robusto calor
de la codicia multiforme.

Vamos,
bajemos del estrado,
buscando lo diverso,
al potente furor
de la ignorancia presuntuosa.

Iremos juntos
al desentendimiento
si cada uno pide, y no da,
y acopia sin saciarse.
Que nunca ha de estar llena
la copa del dolor.

Vamos,
rodemos por la calle
que va a la falsedad
con sabroso temor,
donde se impone el egoísmo.

Vamos,
tapemos la visión,
quitemos claridad,
al fingido deber
de la venganza placentera.

Iremos juntos
al desbarrancamiento
si cada cual destruye, sin dar,
y abunda de vacío.
Que nunca ha de estar llena
la copa del dolor.



VI ~ Un héroe no olvidado

I - Antiguo pasado

Antiguo pasado
más allá de la memoria campera,
donde el olvido
protege el triunfo sensible,
quedó la voz del payador,
como un sublime goce
de la unión de tierra y alma.

La tierra canta tempestuosa
y ayuda al alma,
cantando en una voz.
Como una madre genera
y sacrifica
el canto que más ama.

Un ritmo confiesa,
la prudente letanía criolla.
Donde un paisano
conquista un canto muy hondo,
sobrevivió la gratitud,
como un fervor heroico
de una voz que permanece.

La tierra canta tempestuosa
y ayuda al alma
cantando en una voz.



II - Nacido

Impetuosa doblez de la prudencia
que esquivada, entretiene a la ficción.
Consecuente planea la fortuna
previendo las caídas de lo incierto.

Pero el secreto de un vientre
nos da a su niño,
con quien conversa
la heroica esperanza.

No consentas,
pequeño suspiro de la presencia,
en querer saber del mundo.
Un día se sabrá
lo que tú enseñas
pequeño sendero de la bondad.

Desdichada prisión de la experiencia
que arguye con las voces de la muerte.
Incipiente conspira la venganza
y engaña con ganancias de retraso.

Pero la luz de unos ojos
nos da a su niño,
de donde mira
la heroica confianza.

Nos ha nacido un niño,
con la pureza
de creerse amado.



III ~ Tú

Tú, temes en tu labor ;
... el peón en la obra desfallece.

Pero mira la luz:
envuelve a lo perfecto,
como una tienda protectora.
El agua servicial,
el viento mensajero,
y el fuego
que retorna hacia lo simple.

Tú, temes en tu servicio;
... quema y fatiga la labranza.

Mientras un valle baja
junto al monte que se eleva.
El río es un rumor
donde apagan su sed los animales.
Las aves cantan y anidan en la altura;
y sirve al hombre la naturaleza.

Tú, temes en tu faena;
... el hombre no se entrega con su ayuda.

Si los cachorros
que rugen por la presa,
se sacian de bondad,
y repueblan los campos de la tierra.

Temes en tu obra,
si cuando sirves
no te ofreces al amor.



VII ~ Arrogante indiferencia

I ~ Es injusto

Ahora,
se ve más grande el dolor de ayer
de indiferencia,
cuando me viste caer,
humillado en la gloria de quererte.

Porque hoy es injusto
volver hacia los pasos
desencontrados.

Cenizas,
donde lo inútil viene a dar sentido
al abandono,
cuando dejamos caer
el despojo burlado en la promesa.

Porque hoy vagan muertos
los pasos de un temor
incomprendido.

Un camino
sin sentido , sin destino.
Un camino
que ha nacido muerto
pide revivir.

Pero ningún recuerdo
puede ya reconstruir la imagen,
de aquel recuerdo tenue
que se olvidó de amar:
y que recuerda un imposible
junto a la luz de Dios.

Si ya ningún desquite
puede conformar,
en la dormida noche de lo postergado.

Porque hoy es injusto
volver hacia los pasos
desencontrados.



II ~ Hermano

Eres hermano de tu hermano,
que te deja,
ahí, librado en un azar
que a nada se asemeja
sino a la desolación.
¡Como no da tristeza
pasar junto al latir de un corazón.!
Y la dormida pena
se deshace.

Porque en tu corazón de prójimo
vive Dios esperando,
que el alma mire hacia la luz,
hacia la luz que llama en la simpleza.

Eres un alma entre las almas
que difunde
la voz, que habla sin cesar,
mostrando su tesoro
preso en un secreto amor.
¡Como regala el día
un canto que se canta generoso.!
Y un prometido abrazo sigue quieto.

Porque en tu corazón de prójimo
vive Dios esperando,
que el alma mire hacia la luz,
hacia la luz que llama en la simpleza.



III ~ El fuerte

En tanto sigue el mundo
con su perturbación
en las tenazas de la necesidad:
despoderado:
un niño pide pan,
y en una valentía insospechada,
arriesga todo
al esperar un sí o un no.

¡Cómo debate el alma
en la mezquina duda,
donde se debilita su consorcio
con la duplicación del mal,
que se retiene!

En tanto sigue el mundo
llevando su miseria
en la inconsciencia de la perversidad:
innominado:
un niño pide pan,
y con su voz pequeña y desolada
el alma humana
regala un bien de gratitud.



VIII ~ *Por no querer llorar*

I ~ Buscando

Buscando
tan lejos de mí
un gran motivo de la vida
fue que te encontré vagando
por las calles perversas
de la vanidad ajena;
alma mía.

Dentro mío hay una voz,
como un llamado
que desdice a mi propio mundo,
y rompe la sensible falsedad
de la ilusión de seguirte;
alma mía.

Se queriendo la dicha
encontré la maldad
del mundo que se olvida.

Te abandoné
con la excusa del tiempo,
que siempre dice el mismo engaño:
cuando al final lloré,
lloré mi propio mal.
Y aquel camino falso
era el camino mío;
alma mía.



II - Por no querer llorar

Quedó esperando
la vida inútil,
aquella que posterga
o se inquieta de afanes precarios.
Y en la postergación
se va la paz desconocida
que no se supo ver.

Quedó fingiendo
la vida incierta,
aquella que se duerme
o se ausenta de un mundo sincero.
Y en la devastación
se va el dolor incomprendido
porque no supo amar.

Por no querer llorar
la lágrima valiente
de una cruz de ideales prometidos,
retrasa su llegada
la generosa luz,
que cuando ofrece su sinceridad
conquista el campo iluminado
de la perduración.



III ~ ¡ Vuelve atrás . . . !

¡Vuelve atrás . . .
el paso
de la trágica senda de la muerte !

La sugerencia pervertida
de un mundo criminal
despierta el primitivo enigma
de la rutina
de amarse a sí mismo
por sobre la maldad.

Aquello que acobarda a las manos,
para matar y desangrar la vida,
lo encomienda la voz.
Y una madre
dictamina la muerte de su hijo.

¡Vuelve atrás . . .
el beso
de la pálida cara de la suerte !

¡Toma el paso de vuelta
a la luz que regresa,
y alumbra en otra alma
al alma tuya !



IX ~ *Desesperanza*

I ~ Deslinda el alma

En la frágil orilla de la pena
deslinda el alma;
que destroza sus armas el coraje
cuando se ama.

Como invade la paz de la mañana
la luz intrusa,
viene honda tu imagen sin presencia
contra la bruma.

Acompasa su juego presumido
el dulce afecto,
que se anuncia y que tarda por capricho,
insatisfecho.

Si estuvieses sobre la meta insigne
que invita a Dios,
creería que me llamas a tu encuentro
con esa voz.

Pero sé, como sabe el pez su rumbo,
que al aceptar
el paso de las viejas ilusiones
no vuelve más, ni llama más
la luz que se apacigua por amar.

En la frágil orilla de la pena,
desconocida, ajena, extraña,
desdibuja tu rostro, y balbucea.
Porque rompe sus armas el coraje
que te desea.



II - Este sol

Este sol y este aire
que imprimen esta luz
son testigos del alma
de un amor al lugar.
Una calle en la línea
remarcada en las horas
de la intensa fatiga
que se gana en la paz.

Todo inspira al recuerdo,
que se ata al dolor,
o al deleite prudente
que se goza y se va.
En la fila cansada
del destino incapaz
se destroza la marcha
de la infiel ilusión.

Es muy poco lo útil
del nutrido servicio,
que se sirve y desecha
cuanto pueda sufrir.
Porque anida el desgano
en la inútil codicia
que convive en la pena
del fracaso banal.

Este sol y este aire,
que ya no existirán
van precarios de días
porque habrán de callar.

Una calle en la línea
vive sola en el alma,
terminados los sueños
que pregonan la paz.

¿Qué será de mis calles
que me ven transitar,
cuando ya nadie lllore
por el llanto que amó?



III ~ Nuestro adiós

¡Qué bien!,
que cada día tenga su final,
y cada noche esfume
hacia el vapor del alba.

¡Qué bien!,
que cada rosa llegue a deshojarse,
y cada tallo seco
extinga el tono verde.

Tan fiel en su piedad
la muerte desvanece;
como una dulce hermana
que deja de brillar.

Sentir
que cada sueño llega a despertar,
y cada paso ausente
no tiene que penar.

Callada en su bondad
la ausencia se despide;
por esa triste senda,
que lleva nuestro adiós.

Tan fiel en su piedad
la muerte desvanece;
como una dulce hermana
que deja de brillar.



X ~ *Siempre puse el alma*

I ~ Paisaje desierto

Paisaje desierto, el alma;
como espina reseca,
que conserva su agudeza.
Y la herida duerme
en el ansia que espera.
Espera ver, cómo llega su hora.

Alma,
tú deseas tanto al agua;
pero el río del mundo
no alcanza para tu sed.

Alma,
tú le temes al agua turbulenta;
pero haces de ti
un río de contiendas
de la ilusión que se está yendo.

Paisaje inundado, el alma,
del agua con orillas
que bordean al dolor.
Y deseas al agua,
en el limpio riacho
que brota
como fuego en la sangre.



II - Camino

Más allá,
de todos los caminos
por donde va tu huella,
te esperaré.
Pondré mis ojos
sobre el horizonte de infinito.

Nada podré entrever
con mi apetito.
Nada podré sentir
sin devoción.
No veré más que líneas
del más allá.

Traspasar
deseos y consuelos
por donde viaja el alma,
quiere esperar
la luz que alumbra
sobre el corazón de un bien eterno.

Después, todo se va,
tras de la pena.
Solo quedó un amor
que dice un rezo.
Partiré en ese viaje
de la bondad.

Más allá,
de todos los caminos
por donde va tu huella,
te esperaré.
Pondré mis ojos
sobre el horizonte de infinito.



III - Desnudo

Dolor desnudo del que sufre.
Se desnuda
frente al mundo quieto,
indiferente.

Dicha desnuda del que goza.
Se protege
cuando el mundo observa
desde lo ajeno.

Caminos que ignoran
sus caminos inciertos,
si desde el corazón del hombre
desconciertan.
Caminos que matan
sus caminos muertos,
si viendo la verdad del hombre
desconocen.

Vigor desnudo del caído.
Se abandona
frente al mundo oscuro
sin compasión.

Valor desnudo del que triunfa.
Fortalece,
frente al mundo fuerte
de la impiedad.

Caminos que ignoran
sus caminos inciertos,
si desde el corazón del hombre
desconciertan.
Caminos que matan
sus caminos muertos,
si viendo la verdad del hombre
desconocen.

Mundo desnudo,
desapareces;
y no tendrá un mañana
tu desnudez.



I ~ Deudas

Deudas impagas
retrasan el disgusto
de no haber vivido bien
el goce compartido.

Un dolor acostumbrado
recuerda lo incompleto,
y persigue la espina
que pide suavidad.

Aunque mañana vuelva
al reencuentro deseado
deambulando la suerte de los días,
me veré solo
ante el amor que abandoné.

Aunque mire a los ojos
al recuerdo buscado,
la fuerza de la falta
que se pinta invencida,
me dará soledad
de cuanto ya no quiero contemplar.

Deudas de afecto
que me piden su cuota
en la cruel postergación
del bien abandonado.



II - Promesa

Ayer me prometí llegar
a un bien más alto que el de hoy.
Y sin saber el rito del enigma
sobre el incierto devenir,
pasó por ser aquello
la fuerza de un deseo.

Ayer me prometí ganar
un beso fiel para el amor.
Y sin llegar a darme por entero
en el servir y el renunciar,
pasó por incompleta
la impronta de un camino.

Ayer me prometí decir
el pensamiento y el dolor.
Y sin tener palabra tan sincera
que disipase mi temor,
pasó por verdadero
el verso de cantor.

Ayer me prometí cumplir
esa promesa simple
de querer vivir.



III ~ Permanecer

Vivir y desfallecer.
Hasta subir por el humo
de las alturas de niebla,
donde se aspira a subir más,
y ser sutil
como aquel aire fino de la altura.

En un llano de simpleza
de ser y no ser de uno,
permanecer.

Morir y reverdecer.
Para subir por la grada
de aquella ausencia conciente,
donde se aspira a renacer,
y ser real,
como ese sueño calmo de la infancia.

En un campo de esperanza
de amar en amor de otro,
permanecer.

Decir y no silenciar.
Para cantar desde el alma
la dulce luz conquistada,
donde se aspira a convivir,
y ser la paz
como un camino ansiado desde siempre.

En un cielo de distancias
de ser para amar en todos,
permanecer.



XII ~ *Ayer despierto*

I ~ La lluvia

La lluvia viene a deshojar recuerdos,
desde el hilo reciente
a la cauta reserva del pasado.
Tormenta en la sombra del tiempo.
Tormenta de oscuro gemido.

Si cada vez
marcó la muerte su fin;
y el empezar de nuevo
vuelve a concebir.

La lluvia viene a destronar alturas.
Hay un mar en lo alto
anegado de anhelos y de ahogos.
Turbada la pena olvidada.
Turbada la inquieta miseria.

Si cada vez
se carga menos dolor;
y ya se muere menos,
roto el desamor.

La lluvia viene a despertar deseos.
Por la fiesta del agua
celebrada en la siembra y en el fruto.
Serena de cantos unidos.
Serena de adioses cumplidos.

Si cada vez
va más ligera la paz;
y muere suavemente
blanca, la bondad.

Va más liviano el final
y pasa lentamente
el agua de la fuente
de la perpetuidad.



II - Cantor

Cantor.
Sorpresa de la voz iluminada,
con señales de la sangre,
que marca algún camino
y habita una morada.

Cantor.
Deseo que se iguala a lo deseado,
y cumpliendo su destino,
recuerda la verdad
que da su entonación.

Sabiendo
que la ilusión del mundo
abraza a la ficción,
se juega el juego de unos niños,
y sueña la grandeza por altura.

Como ese canto del íntimo paisaje
que agranda su horizonte.

Cantor.
Revive el decidor con su lirismo;
si la muerte de los tiempos
destrona toda luz
que fuera del olvido.

Cantor.
Despierta al sueño de la ensoñación,
que batalla con la ausencia,
para alumbrar al alma
del alma de su pueblo.

Sabiendo,
que una pequeña voz
es el pequeño signo
que canta el canto de lo inmenso,
y busca la conquista de lo alto.

Por la canción, que avista la distancia
y besa al infinito.



III ~ El mismo padecer

Estamos en el mismo padecer.
Para entender:
la carga que distrae
y ocupa al día.
Para saber:
que es grave el peso
de llevar el nombre,
y el nombre sea uno.

Estamos en el mismo padecer.
Para dejar:
en orillas de abandono
cuanto exige de la necesidad.
Para olvidar:
en la espina de la controversia
la desigual presunción.

Estamos en el mismo padecer.
Para desear:
la devoción que da
y generosa ampara lo perfecto.
Para llegar:
a la ardorosa luz
que sube a la conquista duradera
de ser algo más sobre sí mismo.



XIII ~ *Regreso*

I ~ Tierra

Tierra,
ayuda al alma...,
cuando el último soplo
oprima el pecho
con la ardiente ausencia,
que no pide nada
y ya no se duele de sí.

Tierra,
ayuda al alma...,
a dejar las amarras de la suerte,
que sortearon las ansias,
por la contienda falseada
de la vida invadida.

Si la muerte,
inepta para pagar su deuda,
se desentiende de cualquier conquista,
y no arrulla más, ni ama más.

Tierra,
ayuda al alma...,
cuando el último viaje
ya esté emprendido,
hasta el abandono
del saber nefasto
del grave camino de ayer.

Tierra,
ayuda al alma...,
a volver de la espina primitiva
de la muda esperanza,
de la confianza insincera
de la vida anhelante.

Con la muerte,
burlada por la pequeña ausencia,
se desentiende de lo prometido
y no arrulla más, ni ama más.



II ~ Ideal

Ayer, dije:
pasaré el umbral
por desatar la niebla sin alturas,
y subiré a la nube,
a descubrir
aquel espacio que se va
sobre ese mar del horizonte.

Ayer, dije:
llegaré al altar
de un ideal que diga lo profundo,
y alcanzaré la savia
de la raíz
bajo la tierra original,
para encontrar la justa ofrenda.

Ayer, dije:
besaré la faz
donde el saber concilia con la vida,
y escalaré dominios
para saciar
el hambre digno de la edad
donde realiza el fin su obra.

Ayer, dije:
dejaré la sal
de la ambición prudente de la estima,
y correré ese velo
de la ficción,
para alcanzar, sin soledad,
la muchedumbre del enigma.



III ~ Calma

Dolor en calma,
aquel dolor irremediable,
del rostro quieto y sereno de la muerte
en la sorpresa de la ilusión del triunfo,
que fuera una derrota
de sangre derramada.

Dolor en calma.
Aquel poder castigador
que no se sacia y apaga su venganza,
en la constancia del acicate vano,
que fuera una conquista
ganando, no perdura.

Dolor en calma.
Por una madre. Por un hijo.
Por un hermano que ampara un corazón,
cualquiera el nombre con que se nombra al alma,
que fuera un alma digna
tan cerca como alta.

Calmando imposible,
de la delgada pena que persiste,
en la paciencia
que va por una senda
que apacienta
cuanto se hiere
en la incipiente vida.



XIV ~ *Barro olvidado*

I - Mañana

Mañana diré,
junto al silencio perpetuo de la loza,
he sido altar
del aire y del fuego de la gracia,
escondidos en misterios de la desazón.

Nacido ante el delirio
de un rayo encendido
se alumbró una senda
con árboles y patios
sueños benditos y veredas de barrio.

Mañana diré,
después del tiempo nacido y olvidado,
recordaré
la espina y la herida convivida,
encerradas en el signo de la compasión.

Vestido con la infancia
de un goce viajero,
un sutil regalo
de cánticos y auroras
vienen al alma con un sueño cumplido.

Mañana diré,
junto a la luz de las almas venturosas,
he sido pan
del hambre y del signo conquistado
resignados en caminos de renunciación.

Llevado hasta lo extinto
del miedo vencido,
descubrió su calma
con paz de bienvenida,
la bondadosa gratitud de lo eterno.



II - Aquel día

Aquel día
ha quedado arrumbado
bajo el rigor del empedrado,
que dirige el camino
al rumbo fijo de lo despiadado.

Porque hay un fruto de las almas
que vive,
en el aire plácido de otoño
por sobre el desconcierto
que ambula las veredas.
Al tibio sol
de la mañana insigne de la vida.

Aquel día
va tomando su apunte
en los renglones espaciados
de la ancha esperanza,
con la confianza de lo atesorado.

Aunque haya un barro resguardado
que late,
en la sombra blanda de la tierra
debajo del pasado
que viaja y que regresa.
Mientras el sol
es el aliado justo del deseo.



III ~ Barro olvidado

Por una esquina cruza, y a deshora,
esa imprudente alma de la gleba;
que fervorosa marcha hacia la prueba
del entrevero impuesto de las horas.

Poco se acuerda ya de lo que llora,
ni de la desazón que la reprueba,
cuando despierta al fin la sangre nueva
sobre el castigo indigno que la ignora.

No quiere que al pasar lo pasajero
se quede sobre un barro lo olvidado,
como un camino inútil y arrasado.

Vestida la emoción con lo sincero,
quiere lucir el fruto de su esmero
como gozando un premio inesperado.



CAPÍTULO SEGUNDO

PAISAJE ÍNTIMO

I – Todo sigue

Recovecos de largas travesías
conquistan un paisaje entretejido.
Se acorta el horizonte compartido
donde alterna el deseo de los días.

El goce de una dicha ya tardía
avanza sin promesa en lo perdido.
Si se entiende que el tiempo se ha rendido
como un fuego que tarda en su agonía.

Todo sigue en el viaje junto al alma,
siendo el alma vasija y contenido,
y resguarda en amor lo que se ha ido.

El paisaje, que es luz buscando un alma
se despide del celo y del sentido
cuando abona el camino bienquerido.



II – Aquel terruño

Dejaste, tango, aquel paisaje tuyo
de la solemne gala sensibilera.
Aquel terruño que te consintiera
y te acunara como un pibe suyo.

En la memoria del primer chamuyo
se sigue abriendo el alma a tu frontera;
va conversando, dulce y compañera
con las palabras de los tangos tuyos.

Pero te fuiste ya de las veredas,
y tu silencio dobla en una esquina
donde se dice el eco de una ausencia.

Busca el recuerdo hallar tu pertenencia
como un paisaje vago que declina,
como bate la fe su descreencia.



III – Das vida

Si tu imagen perdura iluminada
y tu voz cada vez dice un motivo;
donde viajan los sonos pensativos,
de tus noches, estrellas y alboradas.

Si tu rango de danza confesada
extiende el brazo cauto y comprensivo;
por donde gira el paso imperativo
para esa pausa quieta y desolada.

Si tu canción es alma y pertenencia
para cantar una porción de vida,
eres la vida misma que alimenta.

Porque la forma que tu voz inventa,
se da en la sangre que repara heridas,
si para un alma, tango, das la vida.



IV – Tiene vida

De la vida que crece en los caminos,
una madre en el aire, que amamanta,
es la gloria que gira y se agiganta
sin cansarse en correr a su destino.

Ese arte que vive es tan genuino,
que valiente y sincero se adelanta,
para hablar, con el mismo amor que canta,
y dar vida a este mundo peregrino.

Por viña musical y por poesía,
en arte y en presencia teatralera,
el tango se encarama en las riberas
que pintan un paisaje en pleno día,
como vive la noche en la armonía,
misterios del dolor y de la espera.



V – Permanencia

Lo mismo que eres hoy, serás un día,
como ayer fuiste luz de un corazón.
Por un campo común de gestación
en el signo vital de la porfía.

No está la indiferencia que te hería,
en tiempos del esfuerzo y la visión,
como sigue rodando tu pasión
por calles de la digna rebeldía.

Porque la permanencia te ha signado
en el arte de amar lo que se siente.

Si te hicieron las almas confidentes
en la pena, en el goce de lo amado,
en amargo abandono contrariado
o en la noche amistosa y complaciente.



VI – No admitir

No admitir, en la queja retrechera,
el dolor, que se ve, no mereciste.
Porque habrás de volver a lo que fuiste
en la voz de la ciencia callejera.

No admitir la falsía tesonera
de la ignara ilusión, que tanto insiste,
para darte el olvido del despiste
en la lucha perdida y embustera.

Te acompaña el recuerdo que se vive
en el tibio reducto del afecto,
y se muestra el encanto de tu aspecto
cuando un pibe que canta te describe.

Si en lo justo de un alma sobrevive,
tu renombre de hijo predilecto,



CAPÍTULO TERCERO

TANGO ARISCO

Romances tangueros

I – Misterio de la despedida

Tango . . ., te vas de la vida,
de aquella vida primaria
de la lección del dolor
y del fragor de la audacia.

Te vas del seno orillero
de los humores de un barrio
de los primeros recuerdos,
antiguos dramas de patio;
para ensanchar tu deseo
por las orillas del alma
donde despierta en su fuego
tu confesada palabra.

Tango. . ., te vas de la ausencia
de la desaparición,
del silencio inconsecuente,
de la lucha del dolor.
Con el favor del deseo
te vas del campo sembrado,
del fruto y de la cosecha
y del tallo madurado.

Te vas del dulce recuerdo
que la nostalgia alimenta,
si te define completo
cuando tu voz se despierta.

Tango. . ., te vas y regresas.
Tango. . ., regresas y huyes,
porque en el seno del alma
se agita el viejo turbión.

Cuando el amor incompleto
vuelva a decir su misterio,
regresarás por un canto
viviente en un corazón.



VII – El antiguo criollo

En la última fila te pusieron
los que siempre miraron la indecencia.
Como falsos profetas, sin herencia,
rezagos del descarte lastimero.

En el último puesto del crucero,
arrogante trajín de la apariencia.
No descubren la carta de eminencia
que describe tu don de cuerpo entero.

Un humilde testigo te despierta,
hacia el fin de los tiempos descreídos
y el principio de un mundo de franqueza.

El que vive en su alma el paso alerta,
de tu nuevo paisaje renacido,
y el antiguo criollo que regresa.



II – Al modo de danza

Danza, que fuera la ofrenda
de aquella sangre vivida
por el inquieto cortejo
de las veredas furtivas.
Ofrenda plena del paso
y la lucida intención,
que se concierta en el cuerpo:
prenda y abrazo de unión.

Danza, que sube en el goce
por un idioma secreto,
como la impronta del ritmo,
y el propio signo despierto.
Goce que enciende un arrojito
por un caudal que desborda,
si representa en el drama
la vida, el alma y la aurora.

Danza, que sube y trasciende
a un más allá del instinto,
hasta una dulce morada
ya sin reflejos del signo.
Trasciende un bien de distancia
en la unidad de las almas,
donde un reencuentro se espera
y una esperanza se danza.

Danza, que añora y despierta.
Danza, de alerta y de ensueño.
Como un sereno convite
de una fracción de los cielos.
Danza que toca en las manos,
o en la cadera ritmada.
Danza fraseada de tango
con toda el alma danzada.



III – Confidente Bandoneón

Naciste buscando un alma,
que inventara, bandoneón,
una vida dentro tuyo,
de sincero corazón.
Una vida con un aire
en el aire de las almas.
Una vida en buenos aires
con un alma en dónde amar.

El confín de la memoria,
sin saber que te buscaba,
te encontró sin saber cómo,
ni a qué patria recordabas.

No tenías una historia,
ni equipaje, ni familia,
ni tristeza, ni nostalgia,
ni veredas con esquinas.
Vos naciste sin nacer,
como nace un sentimiento;
y en el pan de los encuentros
vos viniste sin querer.
No tenías una gloria,
ni abolengo, ni ritual,
ni camino, ni infinito,
ni pasión qué venerar.

En el tiempo distraído
con distancia sin llenar,
tuvo campo tu esperanza
con un pueblo a quién amar.
Si le diste todo aquello
que vos nunca habías tenido,
como umbrales de memoria
en el arte entretenido.

Un criollo por lo nuevo,
~ confidente bandoneón ~ .
Una danza que se canta,
y una voz que se afincó.



IV – Donación

Alma de la vida diaria,
la medida compartida,
del horizonte cercano,
de la mirada sencilla.
Por la corriente pareja,
donde divaga el ensueño
como veredas comunes,
transita el mundo pequeño.
Se va y se vuelve en el ruedo
de la delicia serena,
donde la dicha deseada
viene, se muestra o se aleja.

Tan se convive la pena,
con su rigor apurado,
como un dolor en el drama
representado en un patio.

Por pura entrega: la vida,
como una luz de la tarde,
de verse sabia en un tango
viene a decir su homenaje.

Donación de vida en tango.
Donación del tango manso.
Donación del tango fuerte
que se vierte conquistado.
Si la dulce pertenencia
que deambula con lo propio,
es un pan de la presencia
ofrecido en infinito.

Donación de una inocencia
que se entrega y que se da,
con un tango ya despierto
por un signo sin edad.



V – Minucias callejeras I

Las veredas que enderezan
por caprichos rectilíneos,
son un río que revierte,
soledades turbulentas.

Limosnero mal vestido,
mal pagado y a destajo;
no te alcanza, no te sobra,
ni te doy, ni te recibo,
lo que pides, lo que das.

En la esquina del desvío
hay un pan que llama y llama,
recordando a un sueño débil
que se obliga a subsistir.

Invisible como el hambre
marcha el hambre del silencio,
escondido tras la puerta,
donde un chico pide pan
y una madre no le da.

Una noche sin consejo
se adormece en el placer,
sin placer, sin ilusión,
no se niega y no consiente.

Como un goce que no goza,
como un llanto que no llora
o un amor que no se entrega.
El amor es risa y burla,
vende un beso, y sufre Dios.

Incipiente comitiva

que desborda y se molesta,
y en ausencia más reclama
que en la falta tanto sobra.

Desechado del empleo
cuando usa lo que usa,
y no sabe de quién es.
Sin sustento en la pereza
ni regalo en la honradez.

Juventud de las veredas.
Juventud que no se mira.
Como un tango del misterio,
que no dice a la ciudad
cuando dice, calla y muere.



VI – Minucias callejeras II

Viento, te fuiste allá lejos,
hasta una voz que no canta,
desmesurando la ausencia,
sobrevolando terrazas.

Ciudad que vives tan baja
cuando tan alta te subes
por encima de los vientos
que desatan y desunen.
Ciudad que callas y gritas,
cuando gritando no dices
lo que se dice en el alma
pero viviendo se pide.

Viento que sigues de cerca
por el camino de barrio,
del frío de la intemperie,
junto al aroma de un patio.

Ya sabemos que la brisa
es una madre pariendo,
como una luz que relumbra
pinta la forma viviendo.

Si un día fue respirado
el aire dulce que canta,
¿porqué no vuelva algún día
un canto nuevo en el alma ?

Viento del suelo criollo,
la vida simple te busca
por donde dice el encanto
la desazón de los tiempos.
Por tu invisible presencia
se nace en alma al lugar,
donde cantar es unirse
y por el canto volar.



VII – Reinado

Por la diversa fatiga
vaga la ilusión común,
y el dolor de lo incompleto
llega tarde a la virtud.
Por los desnudos del día
cruza el vivir desigual,
y no se dice hasta cuándo
ni hasta dónde llegará.

Realidad de lo real,
¿ dónde está tu rey callado?

Pero vamos en camino
hacia el fin que nos iguala,
si de vernos tan iguales,
nos perdemos a no ser.

Realidad tan detallada.
Realidad que no demoras,
con tu pena singular,
que no sufres, que no gozas.
¿Dónde está tu rey potente,
realidad de lo real ?

Por la diversa ambición
vaga la pasión adversa.
Y el temor es amenaza
de la ausencia sin promesa.

Realidad sin sentimiento
cuando siente lo irreal,
¿ dónde está tu rey amable
que te venga a despertar ?.

¿ Dónde está tu rey glorioso
transitando la ciudad ?



CAPÍTULO CUARTO

TANGOS PROMETIDOS

I ~ Presencia

Tan valiosa presencia de una vida;
y el asombro del día,
que nos dice su canto y su promesa.
Un canto que despierta al bien,
y la promesa dice
que pudiendo caminar: llegaré.

Espérame, alma mía,
aquella mañana
en que me reencuentre en ti,
seré multiplicado
en mis anhelos cumplidos,
mis fracasos perdonados
y el amor agradecido.

He llegado a la puerta
del dolor sin porqué.
Invitado a la mesa
del vigor poderoso de la fuerte virtud,
si el miedo me cerró caminos,
por mezquindad y miseria
de la propia ingratitud,
vuelva hoy la presencia de la vida
a decir el bien y la promesa.

Espérame, alma mía,
aquella mañana
en que me reencuentre en ti,
seré multiplicado
en mis anhelos cumplidos,
mis fracasos perdonados
y el amor agradecido.



II – Confiaré

Vos me llamabas
desde una cima
lejana en la cuesta del esfuerzo,
brumosa en la niebla abandonada.

Vos me llamabas
desde una peña,
desierta de dichas convividas,
poblada de angustia ya perdida.

Si lejos ha de verse una esperanza
en la dulce promesa
que renueva el reencuentro,
confiaré
en que tú esperes el camino
del horizonte mío.

Vos me llamabas
con una voz
tan propia en su tono inconfundible,
tan sola en su sitio singular.

Vos me llamabas
cuando mi vida,
rendida en la huella lastimada,
vertía en un llanto su silencio.

Confiaré
en que tú esperes el camino
del horizonte mío;
si lejos ha de verse una esperanza
en la dulce promesa
que renueva el reencuentro.



III – Una calle que vuelve al sur

Una calle que vuelve al sur
bajo el manto de niebla,
abrazo con ternura a la noche
latente en el sueño constante
de la vida abandonada
y del alma vencida.

¿ Acaso todo ha de quedar así:
... hendido en la fiel corriente
de la desaparición . . . ?
.. .en un camino de absurdo
donde gira la ignara insolencia
de lo conveniente . . . ?

Con el alma vertida al sur
del amado paisaje,
los muros, mensajeros del barrio,
se sienten mirados de frente
por un alto confidente
de un eterno mañana.

¿ Acaso nada pueda ver su fin
colmado del fuego vivo
de la reaparición . . . ?
Porque en el alma va la historia
y en la dulce región su memoria
donde vive el hombre.



IV – Tu promesa

Me prometiste cariño
en un cumplido homenaje,
que fue la simple caricia
de la sinceridad.

Me prometiste quedarte
en la leal compañía,
que fuera dulce regazo
de generosidad.

Y en ese aire de todos
donde rehuyen los días
pasa el sonido del viento
pasa el llanto y el silencio.
Pero pasando prometen
que con ausencia: se quedan,
como se queda el arrullo
que se acunó en el recuerdo.

Cuando lo sabio es muy simple
y la belleza sentir,
calla la ausencia serena
porque en la paz habla Dios.

Me prometiste en tu nombre
al iniciarme en el viaje,
que donde empieza el camino
tiene presencia tu imagen.

Sin duplicar la promesa
y en la renuncia de todo
se va la vida callando
para callar el dolor.

Y en ese aire de todos
donde rehuyen los días
pasa el sonido del viento
pasa el llanto y el silencio.
Pero pasando prometen
que con ausencia: se quedan,
como se queda el arrullo
que se acunó en el recuerdo.

Cuando la vida es tan leve
y en lo pequeño estás vos,
en un amor se perdura,
porque en la madre habla Dios.



V – Otra tierra

Volver de otra tierra
que no es la de uno.
Volver de un pasado
que pide de más.

Volver sin la impronta
que da una memoria,
con voces lejanas
y un pan que ganar.

Volver al dolor
de lo nunca sabido,
a ese drama sin nombre
donde pena un cualquiera
que no dice quién es.

Presencias ajenas
de la oculta vergüenza,
que ven llegar a uno
volviendo del paso
de lo abandonado.

Llegar a una tierra
que sufre y ampara,
y en plena derrota
me pide ayudar.

Llegar sin un lazo
que fuera anunciado,
y sin condolencias
ganarse un lugar.

Volver al dolor
de lo nunca sabido
a ese drama sin nombre
donde pena un cualquiera
que no dice quién es.

Presencias ajenas
que no nos reciben,
si poco servicio
nos presta el azar.



VI – Frente a la puerta

Frente a la puerta
pasa la miseria, que deambula,
en el ciclo de su ley;
y envuelve las veredas
planeando por el mundo,
entre harapos, despojos del temor.

Cruzando la miseria sin destino
camina ella: la elegida.
Elegida para ser quien es,
escondida, buscada.
Aquella en quien fue puesta
una delicia de amor:
el alma creada.

Yo percibo
los exteriores laterales
del mundo alrededor,
en los patios variables
del tiempo que pasea,
y en una voz
que sondea lo interior
habla ella,
con su lenguaje sereno,
y su dolor sin sangre,
en la sangre que le pide.

Transita ella: la sufriente.
No reclama y espera.
No pronuncia y concierta.

Frente a la puerta
pasa la miseria junto al alma,
despojada de la edad.
Y envuelve las veredas
en el paño del abrazo:
la compasiva calma del dolor.



VII – Vives

Estás en la esquina,
bajo el alero breve
que deslinda la intemperie,
como una gruta ilesa
de un pedernal antiguo.

Aunque nadie te cuente
en la cuenta exacta
de la ganancia inerme de cada uno,
y estés de sobra
en la ilusión del mal,
te has caído de allá,
de la esperanza perdida
y la confianza engañada.

Tuyo es el amor severo
que ya no espera nada
sino y solo de la brevedad,
que vuelva a subirte
a la escala amorosa
de la promesa
de la herida cierta.

Estás en la esquina,
bajo el alero breve
que deslinda la intemperie,
de la vida tirada
en la calle de nadie.



VIII – Alma (y cuerpo)

Tu compañero enaltecido
ha muerto;
desaparecido
de la vigilia extraña de este mundo.

Alma,
lloraste el llanto
del alma buena,
en la constancia de saber
que todo va al olvido,
en la huella difusa
de convivir.

La lágrima se calma, se serena,
cuando declina el fuego de la tarde
y el tiempo invita a esperar.
Aunque renueve
el signo punzante del dolor.

Recién nacido, el noble cuerpo
ha muerto;
reaparecido
a la presencia grave de este mundo.

Alma, lloraste el llanto
del fruto bueno,
en la pureza de saber
que todo va en ofrenda,
en la entrega confiada
de procrear.

La lágrima rehuye, se silencia,
cuando concilia el pan gratificado,
y el alma gana bondad.
Aunque amenace
el río que vierte en el dolor.

Por compañeros, cuerpo y alma,
la muerte,
juega desmedida
por la perpleja senda de este mundo.



IX – Otra alma

Creyendo que fuese
un paseo interior,
un día viene la ocurrencia
de amar a alguien.

Llagado el encuentro,
sin mediar un porqué,
un rito exalta una corona
de ver un alma.

Otra alma de ofrenda cuantiosa.
Otra alma de faz poderosa.
Promesa de un tesoro escondido.
Confianza de un deseo admirado.

No reclames tú, desengaño,
porque caído estabas.
Desde una fosa
fuiste elevado
al don perfecto de otra alma.

Creyendo que fuese
un apremio interior,
un día aclama su conquista
de ser dichoso.

Por gracia del tiempo
colorea la flor.
Un rayo enciende una esperanza
por gratitud.

Este pobre hombre
alzó su voz
para alabar la altura del amor.

No reclames tú, desengaño,
porque caído estabas.
Desde la sombra
fuiste alumbrado
para ser visto por la vida.



X – Desnuda luz

Aire ligero de otoño.
Cielo rosado y tardío.
Atardecer despedido
debajo el cielo sinuoso.

Dejan su brisa dos alas
en la enramada sin hojas,
cuando despunta preciosa
con vagos tonos el alba.

Día desnudo que aclara.
Frisos del viento arbolado.
Reverdecer desbordado
donde da el brote su vara.

En cada vida presente
se viste el tiempo esperado.
Como desnudos de engaño
y desvestidos pacientes.

Por la cubierta de luz
dice su ciclo la vida.
La fortaleza nutrida
y el saber en su salud.

Así es el alma invencida
de luces llena de fruto.
Un desconsuelo nocturno
le da su cuerpo con vida.

Por la sutil desnudez
queda invisible la espina,
como invisible camina
el goce pleno de ser.



XI – Hermano mío

Hermano mío,
crees estar tan lejos de mí,
y como yo,
tú estás fijo en lo que eres.
Plasmado en el rostro
que dice, canta o llora,
el lenguaje de tu corazón.

Hermano mío
crees estar tan cerca de mí,
y como yo,
tú transitas una ausencia.
Lejano en los ojos
que huye, goza o teme,
el deseo de tu presunción.

Hermano mío
crees estar tan fuera de mí,
y como yo,
vas buscando el propio origen.
Arcano en el alma
que busca, siente y calla,
el camino de tu vocación.

Hermano mío,
crees estar tan dentro de mí,
y como yo,
tú persigues un misterio.
Subido a la cima
que llama, luce y oculta,
lo increíble de tu redención.



XII – Muerte mía

Muerte mía
que has nacido conmigo,
recuerda:
yo me iré,
y a vos, aquí te dejaré.
Allí donde me cites
en la hora precisa
yo te abandonaré.

De estar ausente
seguramente
de mi angustia no te acordarás.
Ni tendrás memoria más de mí,
porque ha de ser mi cara
igual a la de todos.

Es que tú,
bendita muerte,
te has de quedar tan sola
con un solo rostro
que al final será el de nadie;
nadie que pueda continuar
siendo el polvo tornadizo
de un camino olvidado.

Muerte mía
que has nacido conmigo,
recuerda:
yo me iré
y a vos, allí te detendré.
Hermanos en la herencia
por el fin claudicado
yo te agradeceré.

Ingenua de ignorancia,
cuando emprenda mi viaje,
me desconocerás.



XIII – Vuelve a ser

La vida
vuelve a ser madre
al cerrar los ojos
a la fatiga diaria;
si dando a luz
en cada aurora nueva
refuerza su deseo la ilusión.

Desciende,
calmo y sin prisa,
el afán buscado
por la conquista digna;
si en el temor
planea su artificio
la cita que contiene con el mal.

La pena
vuelve a la gloria
de gozar del tiempo,
que sobreviene intacto;
si en el dolor
que duerme en el pasado,
se aleja del asombro de no ser.

La vida
vuelve a ser madre
al abrir la puerta
de cada instante propio;
si dando a luz
en cada nuevo día
concierta la semilla de un perdón.



XIV – Iguales

Se arriba
a aquel lugar
de un seno extraviado
de la tierra,
que ampara y desintegra,
abriga y devora.

Se vuelve
sin llevar nada de más
en la ofrenda pura
de entregar todo.

Tan simple
como volver al tumo,
y la tierra se conforma
con dar tan solo
el intercambio desigual:
vivir, agradecer y devolver.

Tierra inventora.
Tierra elocuente.
Robusta tierra del alimento esperado.

Cuando llegue yo
a recibir todo de ti,
será ese día:
de la vuelta,
de la ausencia,
del favor de la igualdad.





Epílogo ribereño

Se dice de Jesús
que en la vida exigente
de seguir a su lado en amistad,
algunos desistieron
y sin más se alejaron.

El Maestro pregunta,
sin mediar miramiento,
a los cercanos de su potestad:
“ ¿. . . como los que abandonan,
también desean irse ? “

Y con pronta palabra
le contestan los suyos:
“ ¿ dónde hallaremos, como en tu heredad,
la vida renovada
y un don de pertenencia ? “

*...numquid et vos vultis abire,
...ad quem ibimus
verba vitae aeternae habes.
Jn. VI, 68-69
(...también ustedes quieren irse?
a quién iremos?, Tú tienes palabras de vida eterna.)*



ÍNDICE

TANGOS PARA MEDITAR

<u>Prólogo orillero</u>	3
CAPÍTULO PRIMERO	
<u>TANGOS PARA MEDITAR</u>	
I - Tangos del silencio	
1) <i>Se dijo</i>	4
2) <i>Te ví</i>	5
3) <i>Desechado</i>	6
II - Un bien no conocido	
1) <i>Simple pericia</i>	7
2) <i>Lleva a su hijo</i>	8
3) <i>El pasado</i>	9
III - Como llevando una carga	
1) <i>Vanagloria</i>	10
2) <i>Buscando</i>	11
3) <i>Hoy te digo</i>	12
IV - De raíz y de árbol (madre)	
1) <i>Madre -El tenue juramento</i>	13
2) <i>Madre -No supongas</i>	14
3) <i>Madre -Será la gratitud</i>	15
V - Ignorancia multiforme	
1) <i>Rodando</i>	16
2) <i>Tu cosecha</i>	17
3) <i>La copa</i>	18
VI - Un héroe no olvidado	
1) <i>Antiguo pasado</i>	19
2) <i>Nacido</i>	20
3) <i>Tú</i>	21
VII - Arrogante indiferencia	
1) <i>Es injusto</i>	22
2) <i>Hermano</i>	23
3) <i>Un niño pide pan</i>	24
VIII - Por no querer llorar	
1) <i>Buscando</i>	25
2) <i>Por no querer llorar</i>	26
3) <i>Vuelve atrás</i>	27
IX - Desesperanza	
1) <i>Deslinda el alma</i>	28
2) <i>Este sol</i>	29
3) <i>Nuestro adiós</i>	30
X - Siempre puse el alma	
1) <i>Paisaje desierto</i>	31
2) <i>Caminos</i>	32
3) <i>Desnudo</i>	33
XI - Uno	
1) <i>Deudas</i>	34
2) <i>Promesa</i>	35
3) <i>Permanecer</i>	36

XII - Ayer despierto	
1) <i>La lluvia</i>	37
2) <i>Cantor</i>	38
3) <i>El mismo padecer</i>	39
XIII - Regreso	
1) <i>Tierra</i>	40
2) <i>Ayer, dije</i>	41
3) <i>Calma</i>	42
XIV - Barro olvidado	
1) <i>Mañana</i>	43
2) <i>Aquel día</i>	44
3) <i>Barro olvidado</i>	45
CAPÍTULO SEGUNDO	
Paisaje íntimo	
1 - <i>Todo sigue</i>	46
2 - <i>Aquel terruño</i>	47
3 - <i>Das vida</i>	48
4 - <i>Tiene vida</i>	49
5 - <i>Permanencia</i>	50
6 - <i>No admitir</i>	51
7 - <i>El antiguo criollo</i>	52
CAPÍTULO TERCERO	
Tango arisco - Romances tangueros	
1 - <i>Misterio de la despedida</i>	53
2 - <i>Al modo de danza</i>	54
3 - <i>Confidente bandoneón</i>	55
4 - <i>Donación</i>	56
5 - <i>Minucias callejeras I</i>	57
6 - <i>Minucias callejeras II</i>	58
7 - <i>Reinado</i>	59
CAPÍTULO CUARTO	
TANGOS PROMETIDOS	
1 - <i>Presencia</i>	60
2 - <i>Confiaré</i>	61
3 - <i>Una calle que vuelva al sur</i>	62
4 - <i>Tu promesa</i>	63
5 - <i>Otra tierra</i>	64
6 - <i>Frente a la puerta</i>	65
7 - <i>Vives</i>	66
8 - <i>Alma (y cuerpo)</i>	67
9 - <i>Otra alma</i>	68
10 - <i>Desnuda luz</i>	69
11 - <i>Hermano mío</i>	70
12 - <i>Muerte mía</i>	71
13 - <i>Vuelve a ser</i>	72
14 - <i>Iguales</i>	73
<i>Epílogo ribereño</i>	74
ÍNDICE	75